

TRABAJOS de Arqueología Navarra

2013

Nº 25
SEPARATA

Un enclave estratégico en la
Cuenca de Pamplona:
el castillo medieval de Irulegi
(Lakidain, Navarra). Balance de los
trabajos arqueológicos
(2007-2012)

JAVIER BUCES CABELLO / ALFREDO MORAZA BAREA /
JUANTXO AGIRRE MAULEON / AITOR PESCADOR
MEDRANO / MIKEL LEGORBURU ARZAMENDI

Un enclave estratégico en la Cuenca de Pamplona: el castillo medieval de Irulegi (Lakidain, Navarra). Balance de los trabajos arqueológicos (2007-2012)

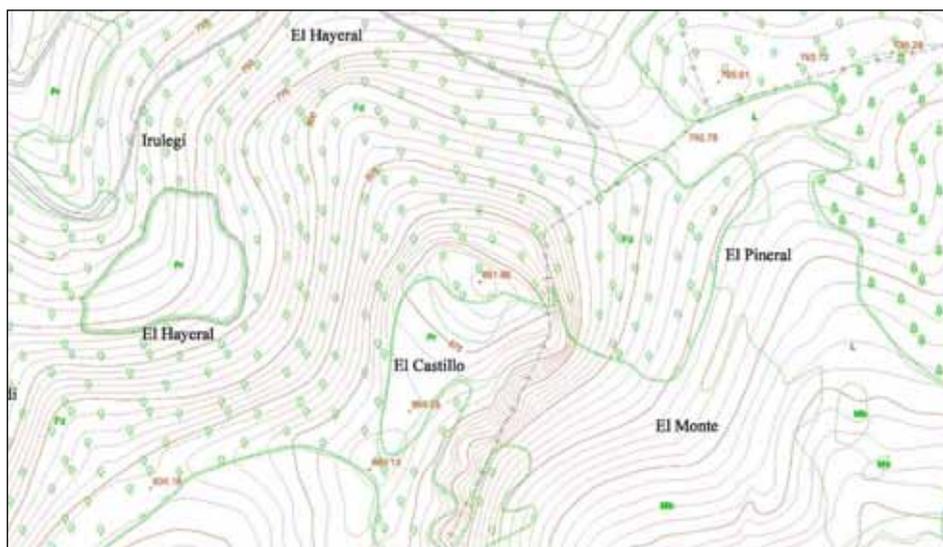
Javier BUCES CABELLO / Alfredo MORAZA BAREA / Juantxo AGIRRE MAULEON /
Aitor PESCADOR MEDRANO / Mikel LEGORBURU ARZAMENDI*

INTRODUCCIÓN

El yacimiento medieval del castillo de Irulegi se localiza en el extremo este del valle de Aranguren, en la parte central de Navarra. Este municipio, perteneciente a la merindad de Sangüesa y compuesto por ocho núcleos de población, forma parte de la comarca geográfica denominada como Cuenca de Pamplona, cuyas características geológicas la definen como una cubeta sinclinal delimitada por una serie de elevaciones montañosas que la aíslan del exterior (Nuin y Borja, 1991: 61-96). En concreto, la erosión provocada por los cursos fluviales pirenaicos en una superficie compuesta por materiales flyschoides y margas son las causantes de esta depresión prepirenaica, habiendo quedado únicamente en resalte algunos cerros o sierras coincidentes con la disposición de materiales más resistentes como calizas y conglomerados (Edeso, 1993).

* Sociedad de Ciencias Aranzadi.

La ubicación geográfica específica del castillo de Irulegi lo sitúa en la peña de Lakidain o cima de Irulegi a 893 metros de altitud (coordenadas UTM30 X: 621.711 e Y: 4.737.612), en un emplazamiento claramente estratégico en el límite oriental de la Cuenca de Pamplona, desde donde se ejerce un control visual excepcional de la capital navarra y de los caminos que conducen a los puertos pirenaicos a través del valle de Izagaondoa. De hecho, en 1237, en el capítulo X del Fuero General de Navarra se cita el castillo de Irulegi como punto de referencia para definir los límites de la Cuenca de Pamplona: «de San Martín d'Aspa at Irulegui et Renega et la puent de Blascoayn et Hosquiat et Ezquabart» (Utrilla, 2003: 351).



Localización del castillo de Irulegi (SITNA. Escala 1:3.000).

Así pues, la construcción de esta fortaleza en este punto, al igual que la del precedente castro de época protohistórica, respondería a la intención o necesidad de establecer un punto de observación nítido tanto de la Cuenca de Pamplona como de la Cuenca de Aoiz-Lumbier. De esta manera, debiera haber jugado un papel clave en el proceso de poblamiento de la comarca y, por ende, en la configuración del naciente reino de Pamplona a partir del siglo IX, aunque por el momento no se dispone de evidencias arqueológicas referidas a ese período.

A lo largo de los últimos seis años, se han desarrollado distintas iniciativas de investigación tanto en el castro como en el castillo localizado en la cima de Irulegi, fruto de la estrecha colaboración mantenida entre el Ayuntamiento del valle de Aranguren y la Sociedad de Ciencias Aranzadi¹. Estas iniciativas se han llevado a cabo de manera paralela, compaginándose entre sí, y, en definitiva, logrando una mejor definición y comprensión del presente conjunto arqueológico. Para ello, se ha contado también con la colaboración de

¹ Los trabajos arqueológicos desarrollados en Irulegi fueron dirigidos durante los dos primeros años, entre 2007 y 2008, por el equipo formado por Mainer Carrere Souto y Alfredo Moraza Barea. A partir de 2009 son Javier Buces Cabello y Alfredo Moraza Barea los que toman la dirección de los mismos como parte de un equipo multidisciplinar de trabajo.

distintos grupos de jóvenes a través de campos de trabajo organizados por el Ayuntamiento y el Departamento de Juventud y Deportes del Gobierno de Navarra, así como de varias jornadas de *auzolan* con los vecinos del municipio. Estas circunstancias han permitido al equipo de trabajo mantener una línea de investigación continua durante este período, la cual, a la vista de los elementos identificados, ha arrojado unos interesantes resultados que se exponen de manera sucinta a través del presente artículo.



Vista aérea del castillo de Irulegi. Año 2010 (Aeroclick).

APROXIMACIÓN HISTÓRICA A TRAVÉS DE LAS FUENTES ESCRITAS

Gracias al trabajo de investigación realizado en las diferentes fuentes documentales, podemos describir a continuación los episodios más relevantes acontecidos en el castillo de Irulegi, desde la primera mitad del siglo XIII hasta su derribo definitivo a finales del siglo XV.

En este sentido, cabe señalar en primer lugar que no existe certeza respecto a un primer período constructivo de este castillo anterior al siglo XIII, o al menos carecemos de datos documentales o arqueológicos que nos ofrezcan algo de luz al respecto. Sin embargo, su estratégica localización nos hace suponer que ya existía algún tipo de fortificación en este emplazamiento durante la Alta Edad Media. Así, coincidiendo con la formación del reino de Pamplona, Irulegi pudiera haber formado parte del conjunto de fortificaciones localizadas en las cimas de los diferentes montes de las cuencas pirenaicas navarras. Estas primeras construcciones defensivas podrían visualizarse entre sí, o al menos, establecer un sistema de comunicación dinámico como parte de una planificación encaminada a la defensa del territorio, antes de que la marca fronteriza se trasladara hacia el sur del reino.

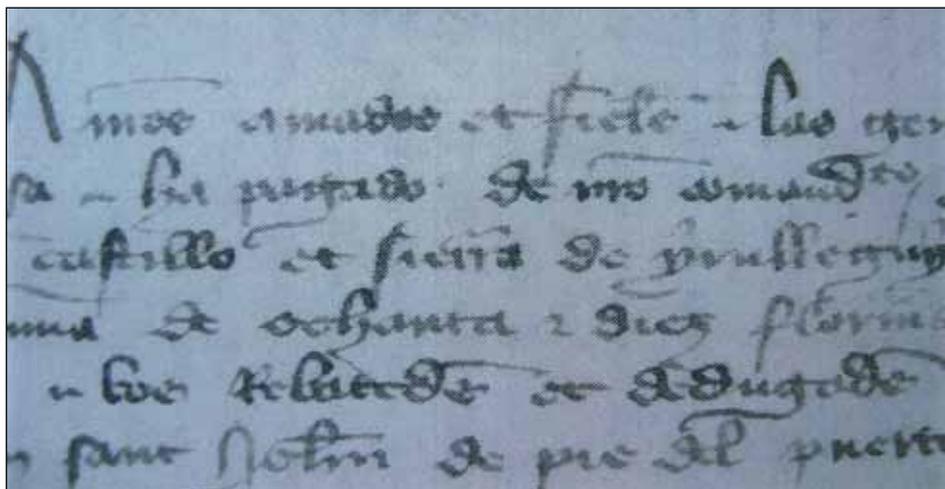
De hecho, historiadores como Cañada Juste (1976: 134) estiman que Irulegi sería una de las construcciones defensivas arrasadas por Abd Al-Rahman III

en su campaña militar contra Pamplona en el año 924, si bien, no existe certeza de que las crónicas musulmanas de esta época hagan referencia expresa a este emplazamiento.

A partir de este supuesto se han manejado diferentes hipótesis acerca de la fisonomía primitiva de esta fortificación, atendiendo a los restos constructivos que han pervivido en la historia de Navarra y en los reinos cercanos. Por ello, se presupone una primera construcción defensiva exenta, a modo de una pequeña torre de planta circular o cuadrangular habilitada en el punto más alto de la colina (siglos IX-X), y que estaría relacionada con un puesto de vigilancia. Posteriormente, durante los siglos XI, XII y XIII, esta edificación iría evolucionando y reformándose, añadiendo nuevos elementos tanto defensivos como residenciales (Martinena, 1994: 71-76), fruto de los avances en las técnicas constructivas, de la estabilización política del reino, o de una ocupación permanente del espacio.

En cualquier caso, es desde la primera mitad del siglo XIII cuando la documentación se refiere explícitamente al castillo de Irulegi y a sus alcaides o tenentes. En el año 1230, en tiempos de Sancho el Fuerte, encontramos la primera mención de un tenente, «Michaele de Gueretz in Hyrulegui» (Goñi, 1997: 478, n.º 566), coincidiendo con un período que el historiador Juan José Martinena califica como de «enriquecimiento del patrimonio» (Martinena, 1994: 75). Desde entonces hasta la segunda mitad del siglo XIV, se suceden las citas sobre el pago a los alcaides por su tenencia, lo que nos permite tener una relación exacta de las personas encargadas de residir en esta fortificación y gestionarla.

En líneas generales, la evolución diacrónica experimentada por el castillo de Irulegi no presenta acontecimientos o sucesos de relevancia. Su ubicación en el corazón del reino, cerca de la capital y alejado de las zonas de conflicto, hará que el primitivo valor estratégico de este antiguo enclave defensivo se vaya paulatinamente difuminando y entrando en un proceso de deterioro y falta de mantenimiento, aunque sin llegar nunca a su total abandono. No obstante, las convulsiones que sufre el reino durante los siglos XIV y XV provocan que las autoridades navarras lleven a cabo reacondicionamientos o reformas parciales de varios elementos estructurales del castillo (1318, 1341, 1358, 1416...).



Documento de 1378 en el que se confirma que el alcaide defendía el «castillo et sierra de Yrulléguy» (AGN).

Serán fundamentalmente dos los momentos en los que se proceda a una renovación importante de los elementos defensivos de este castillo: en la década de 1370 y en el último cuarto del siglo XV. En el primero de los casos, la amenaza de una posible guerra con Castilla hará que las autoridades ejecuten a partir de 1371 diversas obras de reparación en los distintos castillos del territorio, con el fin de actualizar sus defensas tras un largo período de relativa paz. Pocos años después, en 1378, esa amenaza volverá a emerger con la invasión del reino y el sitio de Pamplona por parte de las tropas castellanas, lo que obligará a reforzar las guarniciones de buena parte de las fortificaciones navarras, entre las cuales se encontraba la de Irulegi. A este respecto, la documentación aporta varias órdenes reales en las que se insta a hacer efectivo el pago de los servicios prestados por hombres de armas por la «goarda et defension del nuestro castieillo de Yrurlegui»².

La segunda mitad del siglo XV se caracterizará por una creciente inestabilidad política, lo cual terminará desembocando en una auténtica guerra civil que arrastrará a todo el reino de Navarra al caos y, a la postre, a su definitiva desaparición. Un conflicto en el que los contendientes se alternan la tenencia de las diferentes fortificaciones defensivas, bien por conquista bien por pactos y tratados de paz. Es en este contexto en el que se verá envuelto el castillo de Irulegi de manera irremediable y desde sus primeros momentos. Así, ya en el año 1451 las fuerzas partidarias del pretendiente a la corona, el príncipe Carlos de Viana, lograrán arrebatárselo a las de su progenitor, el rey Juan II de Aragón («por causa de la guerra, perdio el dicho castiello et lo tomaron los del principe»³). Desde entonces, y hasta prácticamente el ocaso del siglo XV, Irulegi permanecerá ocupado por los hombres de la facción beamontesa⁴.

Finalmente, en el año 1494, mediante la emisión de una nueva orden real por la que se requisan todas las posesiones del conde de Lerín, el castillo de Irulegi será entregado a Johan Mearin para que proceda a su completa demolición: «e por el poco seruitio e hutilidad e prouecho quel dicho castiello fazia, vista que ninguna cosa aprovechava para en defension e guarda de nuestro regno lo hauemos fecho derribar»⁵. A partir de ese momento, el emplazamiento se verá inmerso en un prolongado período de abandono, aunque algunos autores proponen una ocupación posterior como referente religioso de la comarca sin certeza al respecto (Roldan, 2003: 107-108).

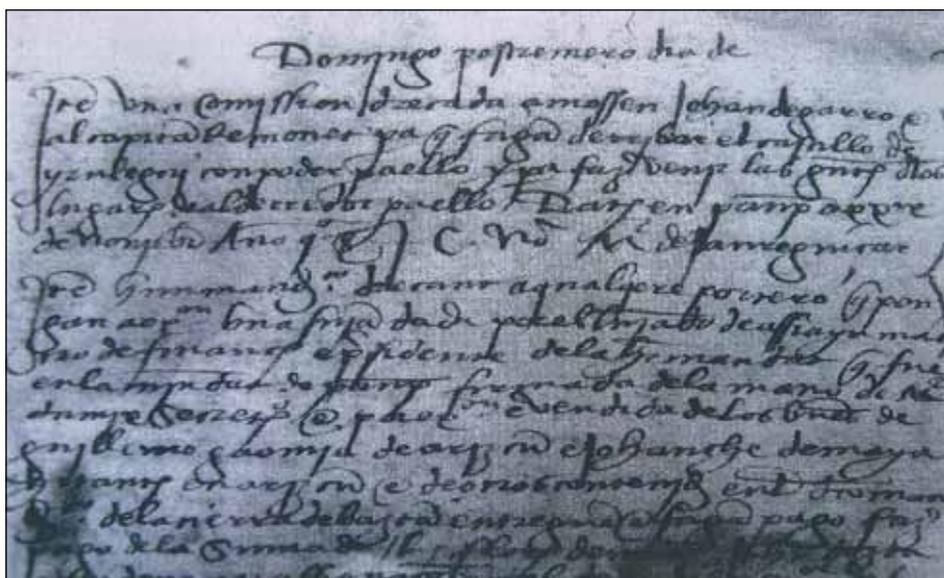
Por último, es preciso nombrar la descripción que Julio Altadill (1934-1936) hace de las ruinas del castillo de Irulegi: «Entre su término (Ilundain) y el de Laquidain hay unas ruinas de castillo medieval, con sótanos, aspilleras, almenas y algunos matacanes».

² Archivo General de Navarra (AGN), Sección de Comptos, caja 32, n.º 53, XVI.

³ *Ibid.*, Reg. 483, f. 59r.

⁴ Mediante el tratado de paz celebrado en Aoiz en 1479 entre los reyes de Navarra y Luis Beaumont, conde de Lerín y cabeza visible del bando beamontés, le serán entregados a este último varios castillos en propiedad entre los que se encontraba Irulegi. Un tratado que será ratificado años después, en 1485, en la localidad de Pau.

⁵ AGN, caja, 165, n.º 80, ff. 71r-v y 51v.



Orden dada el 29 de noviembre de 1494 para que se derribe el castillo de Irulegi (AGN).

RESULTADOS DE LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS (2007-2012)

Las primeras referencias arqueológicas a este castillo datan del año 1997, dentro de un estudio desarrollado en la Cuenca de Pamplona y dirigido por Amparo Castiella (1999, 7*: 70-72). En el mismo se interpreta erróneamente la funcionalidad de algunos espacios (la torre principal se asimila como parte del aljibe y algunos de los lienzos pertenecientes al cierre del castro los relaciona con los del castillo), fruto quizás de la abundante vegetación existente en ese momento.

En cualquier caso, los trabajos arqueológicos desarrollados en el castillo de Irulegi dieron comienzo en el año 2007, gracias a la decidida apuesta del Ayuntamiento del valle de Aranguren por llevar a cabo un proceso de investigación exhaustivo y de revalorización del conjunto. Durante este período, tal y como hemos señalado anteriormente, varias han sido las iniciativas desarrolladas en la zona que han venido a contribuir de una manera decidida al mejor conocimiento y puesta en valor de este yacimiento.

En los años 2007 y 2008 las labores se centraron básicamente en dos ámbitos diferenciados: el punto más alto de la peña donde se localiza el castillo medieval, y la explanada situada al sur del mismo. En este último espacio, los sondeos realizados confirmaron la existencia de un *oppida* o castro mediante el hallazgo de diversas estructuras y materiales muebles de interés arqueológico, los cuales apuntaban a una amplia secuencia de ocupación del área que abarcaría desde el Bronce Final hasta la II Edad del Hierro. Además, los descubrimientos efectuados contextualizarían la imponente muralla de cierre dispuesta en el extremo más meridional de esta ladera, así como los distintos hallazgos de época protohistórica realizados tanto en las proximidades del promontorio del castillo como posteriormente en el propio recinto. En definitiva, un yacimiento que por lo que se ha podido documentar se



Trabajos de excavación de las estructuras pertenecientes al castro protohistórico (S. C. Aranzadi).

encuentra en un excelente estado de conservación, y que en cierto modo realza el tradicional papel estratégico jugado por esta pequeña colina para el control y organización de la comarca.

El segundo ámbito de trabajo estuvo situado en el recinto superior amurallado, una vez identificados los escasos restos que quedaban visibles: parte del vértice de la torre principal del castillo, en la que se había colocado una base de cemento asociada a un punto geodésico del IGN, y un tramo de estructura muraria de aparejo irregular y apenas dos metros de longitud, correspondiente a una posición adelantada previa a la línea de fosos, y que por lo tanto identificamos como muro exterior o barbacana (De Mora-Figueroa, 2006: 47-49). Documentados estos vestigios arquitectónicos, los trabajos arqueológicos en este enclave se centraron en el sector occidental del castillo, permitiendo desenterrar el muro de cierre oeste (UE 1140) y las dos torres esquinales que lo flanquean (UUEE 1170 y 1180). Tanto estas estructuras como las descubiertas en la práctica totalidad del recinto superior amurallado, se encontraban cubiertas por un relleno compuesto de material pétreo de tamaño medio-grande y escasa tierra, relacionado con el período de derribo de finales del siglo XV y su posterior abandono.

El muro perimetral oeste (UE 1140), presenta un aparejo irregular de piedra caliza trabado mediante el uso de argamasa. Asentado sobre la roca natural del terreno, ha conservado un alzado máximo de aproximadamente dos metros, una anchura media de 1,25 m y 11,35 m de longitud. Las torres esquinales, por su parte, se configuran mediante el mismo tipo de aparejo que el muro de cierre. Ambas son de planta circular, con un diámetro exterior de 4,50 m e interior de 2 m. No obstante, la torre dispuesta en el ángulo noroeste (UE 1180) presenta una traza algo más irregular, apreciándose varias fábricas que se identifican inicialmente como el resultado de algunas de las reconstrucciones llevadas a cabo sobre la misma, o bien con la posible adecuación en este punto de un acceso al castillo; de ahí que su planta original aparezca ligeramente desvirtuada. Las dos torres cuentan en el punto de unión con el muro de cierre con una serie de huecos estrechos y alargados a modo de saeteras, que en el caso de la torre suroeste (UE 1170) son dos, mientras que en la noroeste se reduce a uno solo en su flanco sur, debido a que el despeñadero limítrofe hacia el norte no requeriría del acondicionamiento de este tipo de recursos defensivos.



Vista aérea de la torre esquinale noroeste y parte del muro de cierre oeste (Aeroclick).

Un último elemento a señalar con respecto a la excavación de 2008, correspondería al posible hallazgo del acceso principal al castillo en su extremo noroccidental, pegado a la torre esquinal, lo que justificaría la explanada extramuros acondicionada en paralelo al muro perimetral oeste. Esta hipótesis deberá ser confirmada en futuras intervenciones arqueológicas.

Durante la campaña arqueológica de 2009 se interviene en el extremo norte del castillo, en el que se descubren diferentes estructuras y se recuperan diversos materiales de interés arqueológico. Destacan una serie de estancias adosadas entre sí y de difícil adscripción funcional (posibles cocinas, cuadras, almacenes, etc.), las cuales están delimitadas en el extremo norte por el muro de cierre de la fortificación, mientras que por el frente sur disponen de los restos de un muro (UE 1102) limítrofe con el supuesto patio abierto o patio de armas del castillo. Ese espacio libre de edificaciones ocuparía presumiblemente una parte importante del sector occidental del castillo, aunque, al no haberse actuado arqueológicamente en la zona, no ha podido determinarse con claridad. En todo caso, el muro UE 1102, de aparejo irregular de piedra caliza y trabado con argamasa, actuaría como fachada principal de esas estancias a las que hemos hecho referencia, discurriendo en paralelo al cierre norte del castillo. Habiendo conservado una anchura media de 0,65 m y 23 m de longitud, la estructura muraria UE 1102 se adosa en su extremo oriental a las estructuras relacionadas con el recinto identificado como UE 1210, mientras que en el extremo contrario, al oeste, tiende a desaparecer, quizás por ubicarse precisamente en ese espacio uno de los accesos o el acceso principal al recinto fortificado.



Excavación del enlosado UE 1101 (S. C. Aranzadi).

En la zona anteriormente descrita, también se pudo documentar uno de los elementos arquitectónicos más interesantes de este yacimiento, el enlosado de piedra caliza UE 1101. Esta estructura, que cubre gran parte del sector este del recinto superior amurallado, está formada por dos hileras de losas escuadradas de forma cúbica, las cuales se asientan sobre un nivel-relleno preparatorio de tierra compacta intercalada con fragmentos de material pétreo heterométrico (UE 1003), abarcando una superficie aproximada de 120 m². No obstante, el espacio que esta solera ocupa se ve interrumpido por el muro UE 1102, por lo que este último correspondería a un período de remodelación posterior del castillo que modificaría la funcionalidad originaria del espacio enlosado.

En el año 2010, por su parte, los trabajos arqueológicos se destinaron a definir la banda oriental del castillo. Fruto de esas labores se pudo documentar la presencia del muro de cierre este y de la torre esquinual sureste. Esta torre, presenta unas características constructivas muy similares a las identificadas en el extremo oeste de la fortificación. En lo que se refiere al cerramiento este del castillo, lo más destacado fue el hallazgo de un acceso (UE 1141) que comunica el interior del recinto principal con las estructuras exteriores. Este acceso, cuyas jambas laterales se encuentran ejecutadas con sillares escuadrados, quedaba parcialmente cubierto por el relleno UE 1003, lo que nos estaría indicando que tanto este estrato como el enlosado UE 1101 corresponderían a un período constructivo posterior al acceso, que si bien no queda inhabilitado, sí modificaría su concepción original. Por su parte, las fuentes documentales citan indistintamente el muro «que es enta la part de Lerruz»⁶ o «d'Urroz»⁷, para referirse a los arreglos efectuados en el muro de cierre este en los años 1358 y 1416.



Planta del castillo de Irulegi. Año 2009 (I. Agirrezabal-S. C. Aranzadi).

⁶ AGN, Sección de Comptos, caja 12, n.º 185, VII.

⁷ *Ibid.*, Reg. 321 II, ff. 225v-226v.

En el mismo sector oriental del castillo, la retirada del relleno UE 1002 dejó al descubierto, a medio camino entre la torre principal y el acceso anteriormente descrito, una nueva estructura de gran relevancia, el aljibe (UE 1130). Este, aparece delimitado en todo su perímetro exterior por el enlosado UE 1101, el cual adquiere una ligera pendiente en dirección al aljibe con el fin de facilitar el llenado del mismo. De planta casi cuadrangular, la estructura UE 1130 se encuentra excavada directamente en la roca natural del terreno sin aparentemente evidencia alguna de solera, con unas dimensiones de 3,85 m por 4,25 m, una profundidad desde la superficie que oscila entre los 3,05 m y los 3,50 m, y una capacidad aproximada de unos 54 m³. En cuanto al paramento interior de este depósito subterráneo, se documenta su ejecución mediante un forro de ladrillo macizo recibido con abundante mortero de cal. En el lienzo oeste, se encuentra habilitado un acceso escalonado hasta la base de la estructura, construido a través de una serie de grandes lajas de piedra empotradas en el muro perimetral. Además, sobre los muros de ladrillo encajados, se asientan varias hileras de sillares de piedra caliza con ménsulas en los lienzos sur y norte, desde donde arrancarían la cubierta abovedada del aljibe. Finalmente, es preciso señalar que el interior de este depósito se hallaba colmatado por un relleno (UE 1030) procedente del derribo de la propia estructura y compuesto por una gran cantidad de elementos sillarejos de gran tamaño y fragmentos de tejas, y en el que apenas se pudieron recoger materiales arqueológicos. Según consta en la documentación histórica, en el año 1318 se realizan obras en diferentes dependencias del castillo, entre ellas en la *cisterna*, por valor de treinta libras⁸.



Vista general del aljibe anterior a los trabajos de consolidación (S. C. Aranzadi).

En cuanto a la torre principal del castillo, la intervención arqueológica de 2011 nos permitió documentar una serie de estratos de origen antrópico diferenciados, relacionados tanto con una primera fase de acondicionamiento

⁸ AGN, Reg. 17, ff. 19v, 47r.

como con su posterior ocupación. De este modo, identificamos unidades estratigráficas (como por ejemplo UE 1015) que cumplen la función de nivelación-preparación de un terreno de pronunciada pendiente en dirección sur, y otros estratos (UUEE 1012, 1013, 1014) que junto a los materiales recogidos y las dataciones radio carbónicas realizadas nos indican un uso doméstico de este espacio en época medieval⁹.



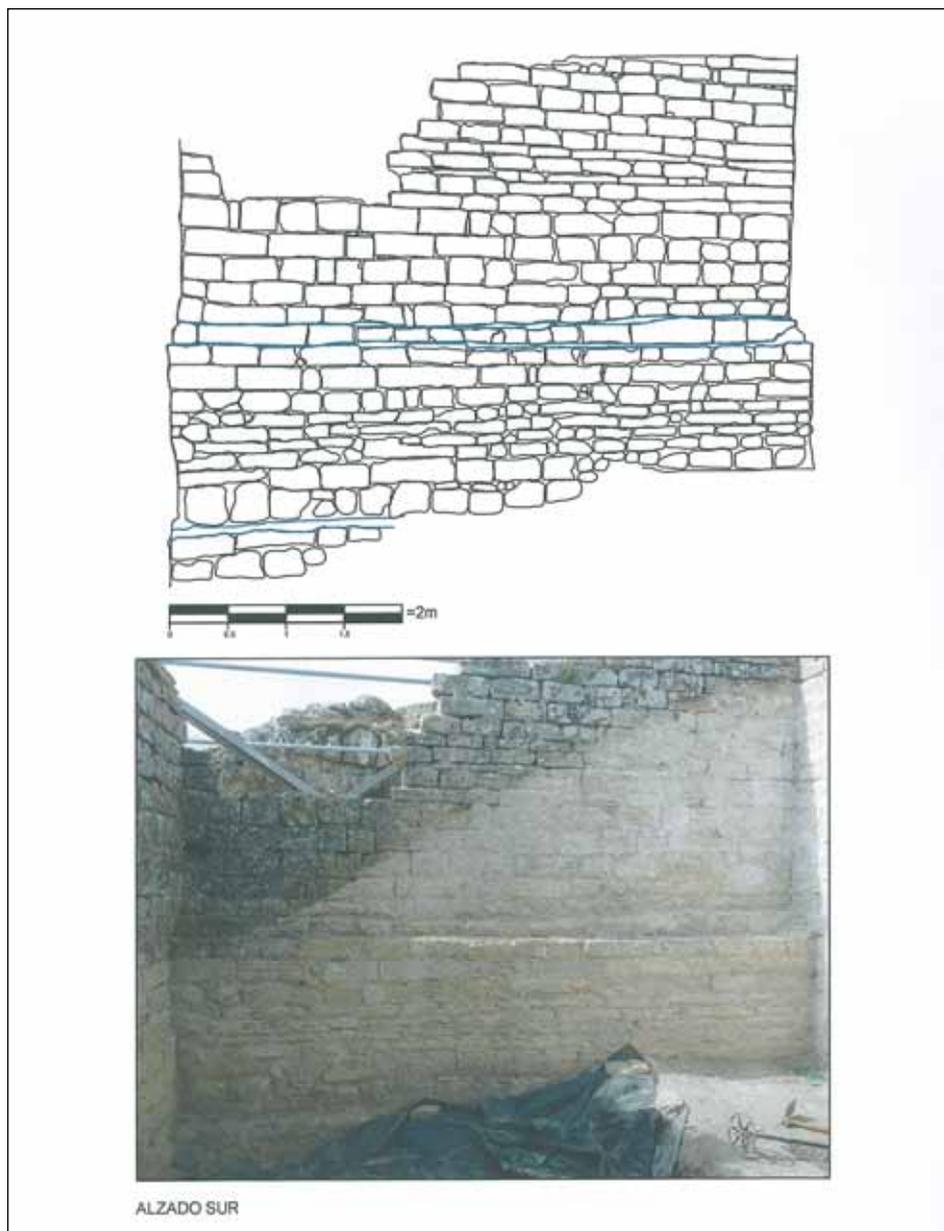
Intervención arqueológica en el interior de la torre principal (S. C. Aranzadi).

Con respecto a las características arquitectónicas de los lienzos murarios de la torre principal, no se han observado diferencias compositivas en el aparejo de grandes sillares de piedra caliza dispuestos a soga, en el que se alternan los tamaños en alturas sucesivas (aparejo pseudoisodomo). Por tanto, los muros que conforman el espacio cuadrangular del interior de la torre principal, ligados con argamasa calcárea muy consistente, corresponderían a un mismo período constructivo. No ocurre lo mismo, sin embargo, con la remodelación que convierte la originaria planta rectangular de la torre en una estructura poligonal, surgida a raíz del desmontaje de la cara externa del muro sur y la ejecución posterior de una estructura muraria en forma de vértice. De este modo, la torre amplía su superficie, que pasa de los 90 m² de la planta originaria a los 105 m² de la planta poligonal.

En lo referente al anclaje de las estructuras murarias que conforman la torre, se han documentado diferentes soluciones constructivas. En este senti-

⁹ La datación radiocarbónica efectuada sobre los niveles superiores de ocupación de esta torre nos ha proporcionado una fecha de 492±30BP (Ua-43253), 1415-1440 AD Cal 68,2% y 1400-1450 AD Cal 95,4%. Estos datos contextualizan el presente nivel precisamente en las últimas fases de ocupación del castillo (mediados del siglo XV).

do, se aprecia cómo la roca natural del terreno ha sido rebajada para la disposición del muro de cierre este, mientras que el resto de los muros se apoyan directamente sobre la roca, adaptándose al desnivel del terreno mediante la disposición de diferentes zócalos. En cuanto a las fuentes documentales, existen varias menciones a la reparación de sus tres plantas y cubierta en los años 1285¹⁰, 1318¹¹, 1358¹², y 1402¹³.



Alzado sur de la torre principal (M. Garcia-S. C. Aranzadi).

¹⁰ BnF, Ms. Lat. 10. 150, 3, ff. 59r, 77v.

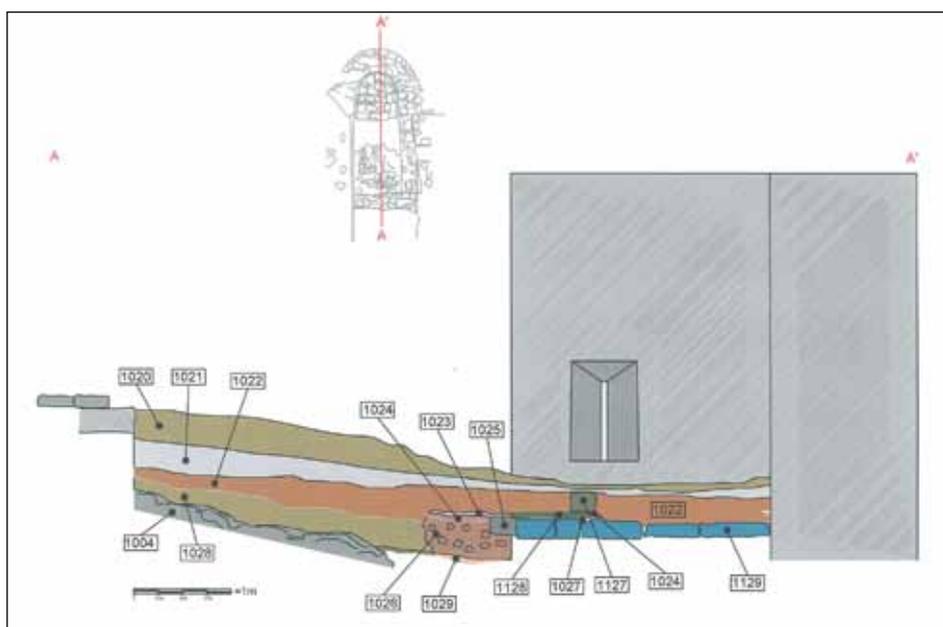
¹¹ AGN, Sección de Comptos, Reg. 3, f. 76v.

¹² *Ibid.*, Reg. 88, f. 104r.

¹³ *Ibid.* Reg. 270, n.º 290.

Además de la intervención arqueológica efectuada en la torre principal, en la campaña de 2011 se operó en un espacio adosado a esta, y que identificamos como capilla sur. Esta es un recinto de aproximadamente 13 m², de planta rectangular y con ábside semicircular orientado hacia el sur, habilitado en el muro de cierre sureste (UE 1140) junto al vértice de la torre principal, y delimitado por varios muretes correspondientes a diferentes períodos de ocupación. Todos ellos, a excepción del paramento exterior de la torre principal que actúa como cierre este de la capilla, presentan un aparejo irregular ligado con argamasa calcárea muy endeble. Con respecto a la cabecera semicircular, la presencia de dos saeteras (UE 1121, adintelada, y UE 1122) destinadas a batir los flancos oriental y occidental en combinación con las dispuestas en los extremos angulares del recinto superior amurallado, hacen suponer que esta estructura haya cumplido también funciones propias de una torre defensiva.

Pero sin lugar a dudas, el proceso de excavación efectuado en la capilla nos aporta como dato más relevante la identificación de diferentes períodos constructivos y ocupacionales. Así, la solera de argamasa UE 1021 y el relleno UE 1022 corresponderían a un último período de remodelación de este espacio, coetáneo al murete UE 1123. Bajo UE 1022, y tan solo en la zona pegante a la cabecera de la capilla, encontramos una serie de unidades estratigráficas (UUEE 1023, 1024 y 1025)¹⁴ que podrían estar relacionadas con una fase de derribo-incendio de la cubierta, anterior al período constructivo UE 1022 y UE 1021. De hecho, la documentación histórica hace referencia a la reparación de la cubierta de la capilla en los años 1358¹⁵ y 1402¹⁶.



Sección transversal de la capilla sur (M. Garcia-S. C. Aranzadi).

¹⁴ Un fragmento de carbón recogido en el relleno UE 1025 pudo ser datado radiocarbónicamente, proporcionando una fecha de 865 ±30 BP (Ua43256), calibrada 1150-1220 AD al 68,20%.

¹⁵ AGN, Sección de Comptos, Reg. 88, f. 104r.

¹⁶ *Ibid.*, Reg. 270, n.º 290.

En cotas inferiores a los estratos UE 1024 y UE 1025 se documenta el relleno UE 1026, sobre el que se apoya directamente parte de la solera de piedra del presbiterio (UE 1129). Finalmente, la fase constructiva más antigua documentada hasta el momento correspondería a la solera de argamasa UE 1029, bajo el relleno UE 1026 y junto a la cabecera de la capilla.

Por último, los trabajos arqueológicos realizados en 2012 tuvieron como objetivo principal la excavación del recinto UE 1210, localizado en el extremo noreste del castillo. Este espacio, a diferencia del resto de los ángulos en los que se documentan torres de planta circular, no tuvo aparentemente una función defensiva sino de culto, al menos en su última etapa de ocupación. Y es que en el proceso de excavación se ha descubierto que el recinto rectangular UE 1210 al que da acceso el hueco escalonado UE 1211, queda delimitado por una estructura muraria semicircular correspondiente a un ábside. Además, ligeramente realzada respecto a la cota general, se ha identificado en este mismo espacio una plataforma central rectangular de piedra caliza trabada de 1,03 m de anchura y 1,47 m de longitud, que identificamos como la base de un altar. Estos elementos, nos indicarían una clara dedicación religiosa de este recinto, por lo que optamos por definirla como capilla norte para diferenciarla de la anteriormente descrita. No obstante, en este espacio aparentemente homogéneo se han identificado varios tramos de muros de períodos diferenciados y de difícil adscripción funcional.

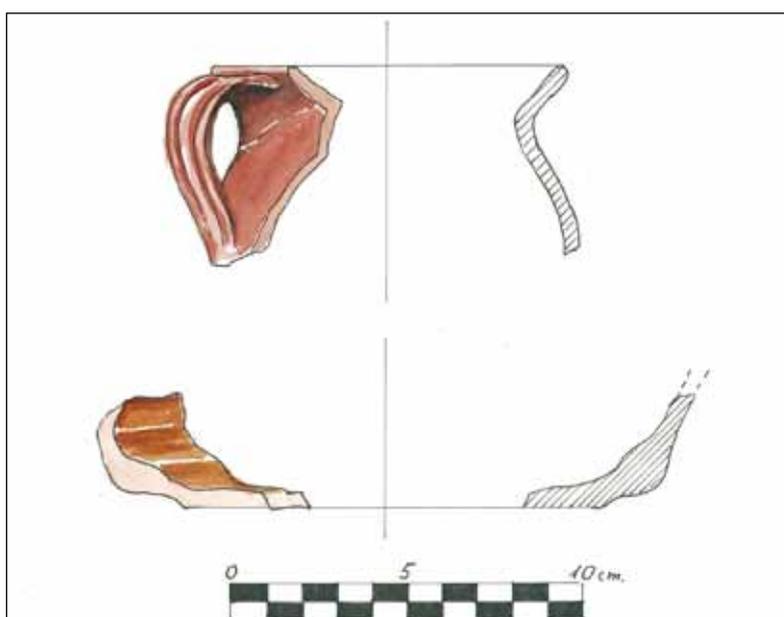


Vista general del espacio identificado como capilla norte (S. C. Aranzadi).

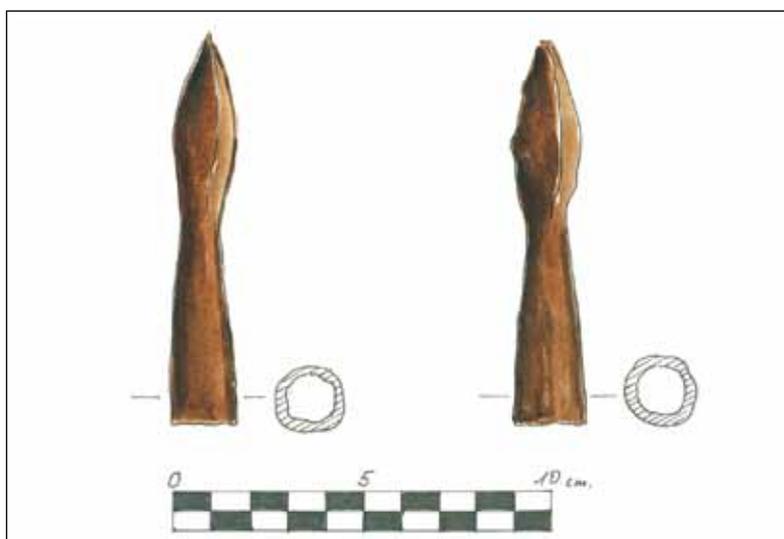
En cuanto a los materiales de interés arqueológico recogidos en las sucesivas campañas arqueológicas, debemos destacar que la mayor parte de ellos se circunscriben a los últimos siglos en los que el castillo de Irulegi estuvo operativo. De estos, más del 50% corresponden a restos de fauna asociada al

consumo doméstico de ciertos animales. En todo caso, podemos diferenciar dos tipos de elementos muebles: los relacionados con la actividad bélica, propia de una fortaleza defensiva en la que tuvieron lugar diferentes episodios asociados con la guerra, y los materiales relacionados con la vida cotidiana.

No obstante, en cualquiera de sus tipologías, la mayor parte de los restos materiales recuperados fueron recogidos en los niveles de relleno que colmataban las diferentes estructuras del recinto superior amurallado (fundamentalmente en las unidades estratigráficas UE 1002, UE 1011 y UE 1020), y que se relacionan con el período derribo y abandono del castillo. Asimismo, existe una gran homogeneidad en cuanto a los tipos de materiales y sus cronologías, ya que si analizamos las monedas y los fragmentos cerámicos recogidos podemos constatar que se corresponden prácticamente en su totalidad con materiales de origen bajomedieval.



Fragmentos de cerámica torneada y vidriada.



Puntas metálicas de ballesta.

CONCLUSIONES

A tenor de todo lo expuesto en los apartados anteriores, lo primero que cabría destacar es la diversidad de aspectos funcionales, temporales y constructivos, que arrojan tanto la distribución de los elementos arquitectónicos como los rasgos estructurales documentados en el recinto superior amurallado del castillo de Irulegi (Buces y Moraza, 2010). La muestra más clara de esto, pero no la única, sería la concepción y el empleo de materiales claramente diferenciados entre la torre principal y el resto de estructuras murarias documentadas. Así, mientras que en la torre principal se utilizó un aparejo regular de gran calidad y consistencia conformado por grandes sillares de piedra caliza bien trabados, en el resto de las estructuras del recinto superior amurallado (muros perimetrales, ábsides, torres esquinales y demás elementos) se documenta el uso de un aparejo irregular y de menor calidad, que en ocasiones se presenta como deficiente y endeble.

Evidentemente, la distinta funcionalidad de los elementos estructurales interviene en la elección de los materiales a utilizar, si bien, las necesidades de reconstrucción o habilitación de nuevos espacios en momentos históricos concretos también influirían en las características compositivas de las diferentes edificaciones (Buces y Moraza, 2010). En este sentido, la documentación histórica hace referencia a distintas obras de reparación de espacios parcialmente derruidos, especialmente en períodos convulsos para el reino navarro, que corroborarían las disimilitudes y superposición de los lienzos murarios documentados. A este respecto, valdrían como ejemplos las diferencias constructivas entre los muros de cierre oeste y este (reconstruido en al menos dos ocasiones)¹⁷, o la disposición de diferentes muretes en la zona norte de la fortificación que desvirtúan la concepción original de ciertos espacios de intramuros, como es el caso del enlosado UE 1101.

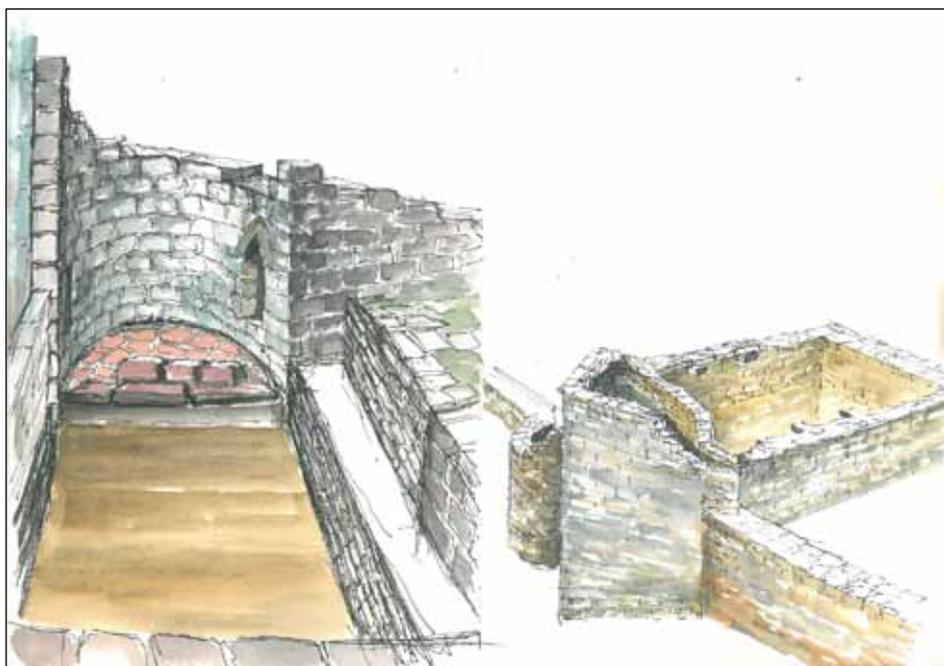


Vista del muro de cierre este y el acceso UE 1141 (S. C. Aranzadi).

¹⁷ El análisis de la documentación histórica nos permite determinar la realización de, al menos, dos grandes obras de reconstrucción en el muro perimetral oriental. La primera en 1358, cuando se repara un tramo de unos veinte codos de longitud (8,40 m) y seis de alto (2,50 m) de «la paret del muro, que era cayda enta la part d'Urroz». Y la segunda en 1416, fecha en la que se acuerda «fazer de nuevo de piedra et calçina el muro que estaua esbarrigado et yua a cayer, que es enta la part de Lerruz» en una longitud de al menos sesenta y cinco brazas. AGN, Sección de Comptos, Reg. 88, f. 104 (1358) y Reg. 321-II, ff. 225-226 (1416).

En cualquier caso, en lo que se refiere a la evolución arquitectónica de este enclave, existen aún múltiples dudas que se irán aclarando en las próximas campañas arqueológicas. Unas dudas que en la actualidad nos impiden establecer con claridad el origen de esta fortificación, debido a que ni las fuentes documentales ni las intervenciones arqueológicas han confirmado por el momento el supuesto de la existencia de este castillo durante la Alta Edad Media. La evidencia arqueológica más antigua disponible hasta la fecha, no nos permite remontarnos más allá de la segunda mitad del siglo XII-principios del XIII.

Lo que tampoco parece estar del todo claro son las razones por las que la monarquía navarra decide derribar el castillo de Irulegi en 1494, aunque lo más probable es que respondiera a una cuestión estratégica ante la posibilidad de que en posteriores conflictos esta fortificación cercana a la capital navarra cayera de nuevo en manos enemigas y de esa manera se convirtiera en una amenaza permanente sobre la misma. No obstante, sea como fuere, lo interesante desde el punto de vista arqueológico es que tras su derribo se detiene la actividad antrópica en este emplazamiento hasta que la Sociedad de Ciencias Aranzadi comienza un proceso de investigación a petición del Ayuntamiento del valle de Aranguren. Así pues, el hecho de que no haya habido una reutilización de este espacio durante varios siglos ha posibilitado que las estructuras halladas se encuentren en un estado de conservación muy óptimo para afrontar su consolidación y puesta en valor, una vez concluida la fase de investigación. Pero sin duda, lo más relevante es que gracias a esa inactividad y pervivencia de sus restos estructurales, este yacimiento se convierte en una muestra excepcional para el estudio de los castillos medievales navarros.



Dibujo de la capilla sur y la torre principal (E. Lekuona-S. C. Aranzadi).

Sin embargo, la paradoja de que el castillo de Irulegi fuera derruido con premeditación y de manera planificada, ordenando «fazer uenir las gentes de los lugares de alderredor para ello»¹⁸, y no a consecuencia de una devastación producida por un enfrentamiento bélico concreto, podría explicar la escasez de materiales arqueológicos hallados en algunos espacios. Es el caso, fundamentalmente, del aljibe, donde a pesar de ser una estructura en la que en yacimientos similares ha albergado gran cantidad de materiales, en este de Irulegi no ha aportado prácticamente ningún testimonio mueble de relevancia.

A pesar de ello, se han recogido más de tres mil restos muebles de los que destacaríamos un número considerable de fragmentos cerámicos de uso doméstico, en su mayoría cerámica bajomedieval vidriada, y piezas metálicas relacionadas con la actividad bélica, como puntas de flecha de ballesta, partes de armaduras y otros accesorios. La mayoría de estos materiales se han localizado en unidades estratigráficas correspondientes al proceso de derribo, sobre todo en la torre principal y en el espacio identificado como la capilla sur, pegante a dicha torre. También es preciso señalar aquí el hallazgo de un total de diecisiete monedas: once de ellas emitidas por el reino de Navarra entre los siglos XIV y XV, tres del siglo XV correspondiente a los reinos de Portugal, Francia y Castilla, una moneda de la ceca de *Arsaos* datada entre los siglos II y I a. C., un denario de la ceca de *Sekobirikes*, y una moneda sin identificar.



Moneda de la segunda mitad del siglo XIV perteneciente al reino de Navarra (M. Legorburu-S. C. Aranzadi).

Con todo, podemos establecer una secuencia crono-tipológica provisional, sujeta a las variaciones que irán marcando los trabajos a desarrollar en los años venideros. A modo de síntesis, parece que inicialmente, sobre la parte más alta de la peña, se establecería una primera edificación cuya traza y características específicas nos resultan hasta el momento desconocidas. Una construcción defensiva que en todo caso irá evolucionando, dando lugar a partir del siglo XI a un conjunto fortificado mucho más complejo, en el que destacaría su torre principal, a la que se denomina como *Turris maioris* (1318), *Tor*

¹⁸ AGN, Comptos, 165, n.º 80, ff. 71r-v.

mayor (1371) o *Palacio* (1358). Este núcleo principal presentaría desde entonces una planta cuadrangular que dispondría de, al menos, dos o tres plantas, además de la subterránea o bodega (la única que ha llegado hasta nuestros días). A este complejo se accedería a través de un vano situado en altura, primera planta, mediante unas escaleras o patín seguramente de madera o similar para facilitar su rápida retirada en caso de ataque, tal y como ocurre en otros ejemplos similares. Este tipo de estructuras las hemos constatado en numerosas fortificaciones como las de Astulez, Portilla u Ocio en Álava, Roita, Uncastillo o Luesia en Zaragoza, Abizanda o Samitier en Huesca, en Santa Gadea en Burgos, o en los castillos de Santacara, Peñaflor o Leguin en Navarra. Un sistema defensivo que seguirá en vigor en siglos posteriores, tal y como ocurrirá en muchas de las torres levantadas en época carlista. Además, es muy posible que las últimas plantas de esta edificación estuvieran ejecutadas mayormente en madera, si atendemos a las distintas reparaciones llevadas a cabo sobre la misma (1285, 1318, 1358, 1371)¹⁹, disponiendo en su remate de algún tipo de garitón o cadalso sobresaliente que rodearía todo su perímetro²⁰.

Por su parte, el resto del conjunto superior amurallado se caracteriza por su planta rectangular de unos 39 m de largo por 15 m de ancho, ocupando una superficie aproximada de 460 m². Este espacio, se encuentra rodeado por al menos dos cinturones de fosos, salvo en el frente norte donde el propio precipicio hace las veces de elemento defensivo. Por ello, el acceso al castillo debiera hacerse a través de una especie de puente levadizo o similar, tal y como se refiere a él la documentación de la época («por fazer la puent leuadiça con su andamyo cubierto de losa para pasar a la dicha torr») ²¹, o bien por el extremo noroeste del castillo.

Todo este complejo defensivo queda protegido por una serie de torres semicirculares en sus esquinas, más otra en la parte central del lienzo meridional. Cada una de estas pequeñas torres, conservadas a nivel de planta baja, contaba con la apertura de saeteras en sus laterales para batir los posibles ataques enemigos. Desde el punto de vista arquitectónico, la mayor parte de estas torres presentan una tipología constructiva muy similar entre sí, o al menos las situadas en los ángulos noroeste, suroeste, sur y sureste²².

¹⁹ En las distintas obras efectuadas en esta torre principal intervienen casi exclusivamente carpinteros que se dedican a llevar a cabo reparaciones que en ocasiones resultan de cierta importancia. BnF. Ms. Lat. 10.150-3, ff. 59 y 77 (1285); AGN, Sección de Comptos, Reg. 17, ff. 19 y 47 (1318); *ibid.*, Reg. 88, f. 104 (1358); *ibid.*, Reg. 141, f. 77 y caja 89, n.º 71-II, ff. 3-4 (1371).

²⁰ En 1371 se aplicará una importante cantidad (setenta libras y quince sueldos) en diversas obras, entre las que se encuentra «goaritar la dicha tor alderredor de tabliços de robre». *Ibid.*, Reg. 141, f. 77 y caja 89, n.º 71-II, ff. 3-4.

²¹ *Ibid.*, Reg. 270, n.º 290 (año 1402).

²² Estas torres parece ser que fueron totalmente reconstruidas o al menos ampliamente reformadas a principios del siglo XV, como se deduce de una cuenta dada en 1416. En esa fecha, se abona a los maestros mazoneros o albañiles la importante cantidad de doscientas nueve libras por «fazer de piedra et calcina las dichas tres torres que estauan caydas en el dicho castillo». *Ibid.*, Reg. 321, ff. 225-226.

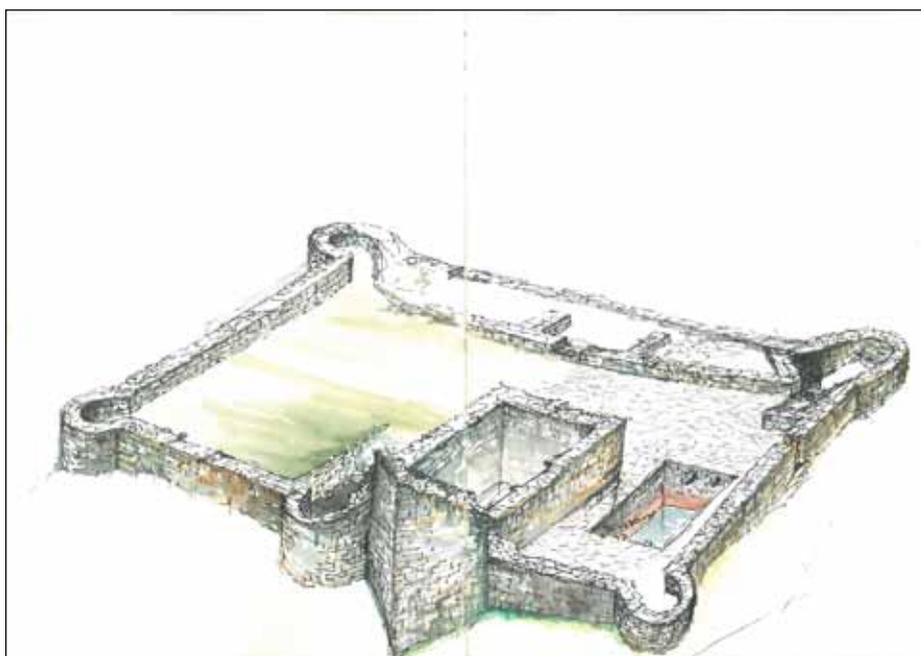


Vista del ábside de la capilla sur y del vértice de la torre principal (S. C. Aranzadi).

En un momento aún desconocido, probablemente a partir de mediados del siglo XIV, se abordará una importante reorganización del espacio interior del recinto fortificado y de su propia organización defensiva. En el flanco sur de la torre principal se habilitará un vértice, dotándole de mayor espacio y de una planta pentagonal frente a la primitiva cuadrangular. Este hecho, provocó la pérdida de función defensiva de la torre menor adyacente a ella, ya que el mencionado vértice se interpone en la visual directa de la saetera sureste. Quizás, desde entonces este espacio es destinado a un uso religioso (capilla sur), puesto que la solera del presbiterio se encuentra a una cota muy cercana al arranque de las saeteras (a escasos 60 cm), lo que nos estaría indicando su acondicionamiento como capilla en un período posterior al de los vanos. Del mismo modo, lo que identificamos como la capilla norte, sería en origen un espacio destinado a labores estrictamente defensivas, que con posterioridad, en un momento aún sin determinar, fue reformado para albergar funciones de culto. En cualquier caso, desconocemos si ambas estancias tuvieron un uso religioso de manera simultánea.

En este mismo período de cambios estructurales, se dispondrían o recondicionarían otras infraestructuras habituales en este tipo de construcciones defensivas, tales como cocinas, establos, almacenes o el singular aljibe o *cisterna* a los que hace referencia la documentación. El esquema resultante a partir de este momento pervivirá hasta finales del XV, cuando se lleve a cabo la destrucción del conjunto y, con ello, la desaparición del castillo como tal.

En definitiva, las investigaciones histórico-arqueológicas desarrolladas en el castillo de Irulegi a lo largo de los últimos años, nos han permitido sacar a la luz un interesante ejemplo de arquitectura medieval navarra de carácter defensivo. En concreto, el proceso de investigación nos ha arrojado una serie de datos claves, no solo para el mayor conocimiento de este emplazamiento en sí, sino también para entender la evolución y usos que adquieren este tipo de fortificaciones ante los diferentes acontecimientos históricos que vive el reino de Navarra hasta finales del siglo XV. Más aún, la importancia de este



Reconstrucción en planta de la estructura del castillo (E. Lekuona-S. C. Aranzadi).

enclave, dotado de una clara función estratégica de control visual tanto de la Cuenca de Pamplona y la propia capital del reino como de los caminos que conducen a los valles pirenaicos, ya se había puesto de relieve siglos antes con la disposición sobre el mismo emplazamiento de un castro protohistórico fuertemente fortificado²³.

Este hecho, nos permite establecer una amplia secuencia de ocupación, probablemente sin interrupción desde el Bronce Final hasta finales de la Edad Media. Sin embargo, los datos relativos a época romana son aún escasos en cuanto a la cantidad de elementos de este período hallados en las sucesivas campañas arqueológicas, reduciéndose a dos monedas fechadas entre los siglos II y I a. C.: un denario de la ceca de *Sekobirikes* y un as de *Arsaos*. No obstante, antes del inicio de las intervenciones arqueológicas dirigidas por la Sociedad de Ciencias Aranzadi, en las inmediaciones a Irulegi se habían recuperado algunos materiales muebles de cierta relevancia como una serie de glandes de plomo romanos de época republicana que hacen relación a Sertorio, una placa de bronce con una inscripción ibérica, dos ases ibéricos acuña-

²³ En los trabajos arqueológicos desarrollados en el año 2007 se pudo certificar con claridad la presencia de este castro fortificado ocupado desde el Bronce Final hasta la II Edad del Hierro. Probablemente sobre la cima principal del monte se habilitaría también algún tipo de estructura relacionada con el mismo (¿santuario?, ¿torre fortificada?). Este tipo de reaprovechamientos o reocupaciones de antiguos castros protohistóricos por parte de fortificaciones más modernas es una práctica muy habitual y ya constatada en numerosos ejemplos en Navarra. De esta manera sobre algunos de ellos se volverán a edificar nuevas poblaciones (el Cerco de Aibar, el Castell de Ujue, Sanchoabarca en Fitero...), se levantarán torres o castillos de un modo similar al de Irulegi (Orarregi, Garaño, Tiebas, Monjardín, Rada...), e incluso para habilitar fuertes en época carlista (Alburuz en Puente la Reina, el Castillo de Larraga, la Atalaya de Peralta...). (Armendáriz, 2008: 308-313).

dos en la ceca vascona de *Tirzoz*, o una hebilla de cinturón de época visigoda recogida en la zona a principios del siglo XX (Armendáriz, 2008, Catálogo ficha 26). En cualquier caso, serán las investigaciones futuras las que confirmen la hipótesis de una ocupación ininterrumpida de la peña de Lakidain.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTADILL, J., 1934-1936, *Castillos medievales de Navarra*, Donostia-San Sebastian, Euskal-zaleak.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J., 2008, *De Aldeas a Ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a. C. en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- BALEZTENA, J., 1985, *Catálogo del Archivo General. Sección de Comptos. Papeles Suetos. Segunda Serie*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana-Gobierno de Navarra.
- 1988, *Catálogo del Archivo General. Sección de Comptos. Adiciones. 1092-1400*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana-Gobierno de Navarra.
- 1993, *Catálogo del Archivo General. Sección de Comptos. Adiciones. 1401-1588*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana-Gobierno de Navarra.
- BELTRÁN, F.; VELAZA, J., 1993, «Una nueva inscripción ibérica sobre bronce (Aranguren, Navarra)», en *Studia paleohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona, pp. 89-99.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1987, «Notas sobre las acuñaciones ibéricas en Navarra», en *Primer Congreso de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, Anejo 7*, pp. 339-348.
- BUCES CABELLO, J.; MORAZA BAREA, A., 2010, *Memoria de la intervención arqueológica realizada en el castillo de Irulegi. IV.ª campaña*, inédito.
- 2011, *Memoria de la intervención arqueológica realizada en el castillo de Irulegi. V.ª campaña*, inédito.
- CABAÑERO SUBIZA, B., 1983, «De las cuevas a los primeros castillos de piedra: algunos problemas de la castellología altomedieval en el norte peninsular», *Tvriaso*, 6, pp. 165-188.
- 1991, «La defensa del reino de Pamplona-Nájera en el siglo X. Materiales para el estudio de la evolución de sus castillos», en *La Marche supérieure d'Al-Andalous et l'Occident chrétien*, Madrid, pp. 99-120.
- CAÑADA JUSTE, A., 1976, *La campaña musulmana de Pamplona. Año 924*, Pamplona.
- CARO BAROJA, J., 1982, *La casa en Navarra*, IV (2), Pamplona, pp. 253-265.
- CARRASCO, J. (coord.), 1999-2005, *Acta Vectigalia Regni Navarrae. Documentos financieros para el estudio de la Hacienda Real de Navarra. Serie 1: Comptos Reales. Registros (1259-1315)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana-Gobierno de Navarra.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (dir.), 1999, «Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 7*.
- CASTRO, J. R.; IDOATE, F., 1952-1974, *Catálogo del Archivo General de Navarra. Sección de Comptos. Documentos*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.
- EDESÓ FITO, J. M., 1993, *Introducción al marco geológico de Euskal Herria*.
- GARCÍA ARANCÓN, R., 2000, *Archivo General de Navarra. Sección de Comptos. Registro 1 (1259 y 1266)*, Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
- GARCÍA GAINZA, M.ª C. (coord.), 1982, *Catálogo Monumental de Navarra. V**, Pamplona.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J., 1985, *Historia de los obispos de Pamplona. III. Siglo XVI*, Pamplona.
- 1997, *Colección diplomática de la Catedral de Pamplona. 829-1243*, vol. I, Pamplona.
- Gran enciclopedia de Navarra*, 1990, Pamplona, Gobierno de Navarra, vol. VI.
- IDOATE, F., 1978, *Catálogo del Archivo General. Sección de Guerra. Documentos. Años 1259-1800*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana-Diputación Foral de Navarra.
- IDOATE, C.; SEGURA MONEO, J., 1985, *Inventario del Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Navarra*, Pamplona.
- JIMENO ARANGUREN, R., 2003, *El culto a los santos en la Cuenca de Pamplona (siglos V-XVI)*, Pamplona.
- LACARRA DE MIGUEL, J. M., 1972, *Historia política del Reino de Navarra: desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra.
- MARTINENA RUIZ, J. J., 1980, *Navarra, castillos y palacios*, Pamplona.

- 1994, *Castillos reales de Navarra (siglos XIII-XVI)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana-Gobierno de Navarra.
- 1997, *Guía del Archivo General de Navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.
- MORA-FIGUEROA, L. DE, 2006, *Glosario de arquitectura defensiva medieval*, Cádiz.
- NUIN CABELLO; BORJA SIMÓN, 1991, «El poblamiento holocénico y su medio en las cuencas pirenaicas de Pamplona y Aoiz-Lumbier», *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología*, 4.
- PESCADOR MEDRANO, A., 2000, *Archivo General de Navarra. Sección de Comptos. Registro n.º 6 (1294)*, Donostia-San Sebastian, Eusko Ikaskuntza.
- PESCADOR MEDRANO, A.; SEGURA URRRA, F., 2002, *Archivo General de Navarra. Sección de Comptos. Registros n.ºs 3 y 4*, Donostia-San Sebastian, Eusko Ikaskuntza.
- RAMÍREZ VAQUERO, E., 1990, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra, 1387-1464*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- RAMOS AGUIRRE, T., 2012, «Los castillos altomedievales de Navarra (450-1000)», en J. A. Quiros Castillo y J. M. Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica, Documentos de Arqueología Medieval*, 4, pp. 145-162.
- SAGREDO, I., 2006a, *Navarra: castillos que defendieron un reino. Tomo I. De Laguardia a Foix, y del Moncayo al Goierri*, Pamplona, Pamiela.
- 2006b, *Castillo de Irulegi*, Ayuntamiento valle de Aranguren.
- UTRILLA UTRILLA, J., 1987, *El Fuero General de Navarra. Estudio y edición de las redacciones protosistemáticas (A y B)*, vol. I, Pamplona.
- VELAZA FRIAS, J., 1998, «Crónica de epigrafía romana de Navarra (1994-1998)», en *IV Congreso de Historia de Navarra. Mito y realidad en la Historia de Navarra*, Pamplona, vol. I, pp. 203-214.
- VIOLLET LE DUC, E. E., 2008, *Encyclopédie Médiévale*, Tours.
- YANGUAS Y MIRANDA, J. (reed. 1964), *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, v vols., Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

RESUMEN

Un enclave estratégico en la Cuenca de Pamplona: el castillo medieval de Irulegi (Lakidain, Navarra). Balance de los trabajos arqueológicos (2007-2012)

En el presente artículo se recogen los trabajos de investigación multidisciplinarios llevados a cabo por el Departamento de Arqueología Histórica de la Sociedad de Ciencias Aranzadi en el yacimiento arqueológico del castillo de Irulegi durante los últimos seis años. Este enclave, situado en la cima del monte Irulegi o peña de Lakidain (valle de Aranguren), se localiza en un lugar de gran relevancia estratégica para el control y organización de la comarca, desde al menos el Bronce Final y hasta el ocaso del reino de Navarra.

Palabras clave: arquitectura defensiva; castillo; Edad Media; castro; Edad del Hierro; Irulegi; valle de Aranguren; Navarra.

SUMMARY

A strategic location in Pamplona's basin: the medieval castle of Irulegi (Lakidain, Navarra). Evaluation of the archaeological work (2007-2012)

The current article collects several multidisciplinary researches that have been accomplished by the Department of Historical Archaeology of the Society of Sciences Aranzadi, in the archaeological site of the castle of Irulegi, for the last six years. This enclave, which is situated at the summit of the mountain Irulegi or the rock of Lakidain (Aranguren Valley), is located in an important strategic place for the control and organization of the region, since, at least, the Last Bronze Age and even until the decline of the Kingdom of Navarre.

Keywords: Defensive architecture; castle; Middle Ages; fort; Iron Age; Irulegi; Aranguren Valley; Navarre.

LABURPENA

Iruñerriko kokapen estrategiko bat: Irulegiko erdi aroko gaztelua (Lakidain, Nafarroa). Lan arkeologikoen ondorioak (2007-2012)

Artikulu honetan, Aranzadi Zientzia Elkarteko Arkeologia Historikoko sailak azken sei urte hauetan Irulegi gazteluko arkeologia-aztarnategian egindako diziplina anitzeko ikerketa-lanak biltzen dira. Irulegi mendigainan edo Lakidain mendian (Arangurengo Ibarra) kokatutako gunehori oso toki garrantzitsua izan zen, Brontze Aroko amaieratik Nafarroako Erresumaren gainbeherara arte gutxienez, eskualdearen kontrolerako eta antolakuntzarako.

Gako hitzak: defentsa-arkitektura; gaztelua; Erdi Aroa; kastroa; Burdin Aroa; Irulegi; Arangurengo Ibarra; Nafarroa.